

# UADE



Facultad de ciencias jurídicas y sociales

Trabajo de integración final de Psicología

**Título:** “Estilos de apego y su relación con la satisfacción marital en miembros de parejas heterosexuales con hijos y sin hijos”

Autor: Brenda Mara Bercovich

L.U: 135519

Tutor: Dra. Mariel Fernanda Musso

## Resumen

El presente estudio tiene como objetivo principal establecer los diversos estilos de apego y su relación con la satisfacción marital, en una comparación realizada en miembros de parejas heterosexuales con hijos y sin hijos.

Se utilizó una muestra de 128 sujetos, miembros de parejas heterosexuales, sexo femenino y masculino, con hijos y sin hijos, entre 25 a 40 años de edad, con un mínimo de 5 a 10 años de convivencia, nivel socioeconómico medio y residentes en capital federal.

Se administraron los siguientes instrumentos: el Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (*ECR-S*), versión corta en español (Alonso- Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007), la Escala de Satisfacción Marital (*ESM*; Pick De Weiss y Andrade, 1988b) y un cuestionario sociodemográfico.

Los resultados obtenidos muestran que los participantes presentan diversos estilos de apego y se evidencia una asociación significativa entre sexo y estilos de apego: entre mujeres se presenta una mayor proporción de apego temeroso, mientras que en los varones el apego preocupado es el que predomina, al mismo tiempo que existe una mayor proporción de apego seguro en el grupo femenino comparado con el grupo masculino. Por otro lado, se encontró una influencia estadísticamente significativa del estilo de apego percibido por el sujeto tanto en su satisfacción marital emocional como interaccional respecto a la pareja: los que presentaban un apego seguro se mostraban más satisfechos, mientras que los de apego temeroso menos satisfechos en estas dos dimensiones de su relación marital. Se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa en la comparación de los sujetos con hijos y sin hijos en la satisfacción marital: aquellas personas que no tenían hijos presentaron una mayor satisfacción emocional y estructural. No se encontró una interacción significativa entre estilos de apego y presencia de hijos en la pareja sobre la satisfacción marital. Se discuten los resultados teniendo en cuenta hallazgos previos y los modelos de teoría del apego y satisfacción marital.

Palabras claves: Estilos de apego adulto, satisfacción marital, parejas, familias, hijos.

## **Abstract**

The present study's main objective is to establish the diverse attachment styles and its relationship with the marital satisfaction, in a comparison between the members of heterosexual couples with and without children. Besides establishing that there are differences in both variables between men and women.

We used a sample of 128 female and male members of heterosexual couples with and without children. The participant's ages are between 25 and 40 years, with a minimum of 5 to 10 years of living together. The members of the sample have a medium socio-economic level and live in Capital Federal.

The test was done by supplying the Experience in Couples' Relationships Questionnaire (ECR-S) short Spanish version (Alonso Arbiol, Balluerka and Shaver, 2007), the Marital Satisfaction Scale (ESM; Pick De Weiss and Andrade, 1988b) and a socio-demographic questionnaire.

The results obtained show that the participants present various attachment styles and show evidence of a significant association between sex and attachment styles: there is a larger proportion of fearful attachment between women, whereas the preoccupied attachment prevails in men, at the same time that there is a greater proportion of secure attachment in the female group compared with the male group. On the other hand, we found a statistically significant influence of the attachment style perceived by the subject both in his marital-emotional satisfaction and in interactional satisfaction with regard to the couple: those who presented a secure attachment looked more satisfied, while those with fearful attachment were less satisfied in these two dimensions of their marital relationship. A statistically significant difference was obtained in the comparison of the subjects with and without children in the marital satisfaction: those people who had no children presented a greater

emotional and structural satisfaction. We did not find a significant interaction between attachment styles and the presence of children in a couple in the marital satisfaction. The results are discussed taking into account previous findings and models of the attachment theory and marital satisfaction.

Key words: adult attachment style, marital satisfaction, couples, families, children.

## Índice

<b>1. Introducción</b> .....	6
Objetivos .....	7
Preguntas de investigación .....	8
Hipótesis.....	8
<b>2. Marco teórico</b> .....	9
<i>Teoría del apego</i> .....	9
<i>Tipos de apego</i> .....	12
<i>Satisfacción marital</i> .....	15
<i>Pareja y familia</i> .....	16
<i>Nuevas Parejas</i> .....	22
<b>3. Estado del arte</b> .....	25
<b>4. Metodología</b> .....	31
Diseño metodológico .....	31
Participantes .....	31
Instrumentos .....	32
Procedimiento.....	35
Análisis de los datos.....	35
<b>5. Resultados</b> .....	37
<b>6. Discusión</b> .....	46
<b>7. Conclusiones</b> .....	50
<b>8. Referencias Bibliográficas</b> .....	51
<b>9. Anexo</b> .....	53

## 1. Introducción

Bowlby postula la capacidad de establecer lazos emocionales íntimos con otros individuos como un rasgo trascendental para un desarrollo mental saludable y para el funcionamiento efectivo de la personalidad y da cuenta de la necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés. En este sentido, "...es una característica que se presenta desde la cuna hasta la tumba" (Bowlby, 2009, p. 100). Bowlby (1973) define la conducta de apego como "cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio" (p. 292). La conducta de apego se forma en los niños (y otros animales) durante el primer año de vida, y puede ser observada de forma bastante típica a lo largo del segundo año. Durante la adolescencia y la vida de adulto ocurren diversos cambios en la conducta de apego, incluidas las personas a las que este tipo de conducta se dirige, pero la conducta en sí permanece activa a lo largo de toda la vida del individuo (Bowlby, 1980, 1982). Por lo tanto, esta manera de vinculación es de suma importancia para todos los sujetos en el transcurso de toda su vida.

La satisfacción marital, según Boland y Follingstad (1987, en Moral de la Rubia, 2008), se refiere a la valoración que hace cada cónyuge respecto de su matrimonio en términos de felicidad e infelicidad, o satisfacción e insatisfacción, basándose en el conjunto de sentimientos y actitudes hacia la relación y hacia uno mismo. Según los autores, el término describe cómo se sienten, en términos globales, los miembros de la pareja con su relación conyugal (Boland & Follingstad, 1987).

El siguiente trabajo busca estudiar la conexión existente entre los estilos de apego y la satisfacción marital en miembros de parejas heterosexuales con hijos y sin hijos. Su relevancia radica en el papel central que cumple la satisfacción con respecto a la pareja en el bienestar y salud de los individuos (Yáñez-Yaben & Comino, 2011; Rivera Ottenberger & Heresi Milad, 2011;

Gottman & Levenson, 1999, en Guzmán & Contreras, 2012). La satisfacción marital está ligada tanto a la felicidad (Freedman, 1978, en Arias Galicia, 2003) como al bienestar en todas las áreas de la relación, ya sea en su aspecto físico o psíquico (Jones & Fletcher, 1996, en Arias Galicia, 2003). Asimismo, numerosos autores concuerdan con el fuerte impacto que genera tanto a nivel individual, física y emocionalmente, como a nivel familiar (Stack y Eshleman, 1998, en Timm & Keiley, 2011; Yárnoz-Yaben & Comino, 2011).

Los resultados de este estudio intentan brindar un aporte tanto al conocimiento de aquellas variables más estables que impactan en la satisfacción marital como así también brindar algún tipo de orientación a los profesionales de la salud y terapeutas de pareja. Los aportes de la investigación en las relaciones de pareja resultan trascendentes dada la influencia que la pareja tiene en las diferentes esferas de la vida de las personas, y en especial en sus hijos y en el buen funcionamiento familiar.

## Objetivos

El presente estudio tiene como objetivo general estudiar la relación entre “estilos de apego” y “satisfacción marital” en miembros de parejas heterosexuales con y sin hijos.

### **Los objetivos específicos son:**

- Caracterizar los distintos estilos de apego que se presentan en la muestra estudiada
- Analizar si existen diferencias significativas en la satisfacción marital entre personas con diferentes estilos de apego adulto.
- Estudiar si existen diferencias en los estilos de apego entre varones y mujeres.
- Analizar el efecto conjunto de los estilos de apego y presencia de hijos en la satisfacción marital.

### Preguntas de investigación:

- 1- ¿Qué estilo de apego predomina más en la muestra estudiada?
- 2- ¿Existen diferencias significativas entre los hombres y mujeres en sus estilos de apego?
- 3- ¿Existen diferencias significativas en la satisfacción marital según el estilo de apego?
- 4- ¿Existen diferencias significativas en los estilos de apego entre sujetos con hijos y sin hijos?
- 5- ¿Existen diferencias significativas en la satisfacción marital entre sujetos con hijos y sin hijos?
- 6- ¿Cuál es el efecto conjunto de los estilos de apego y presencia de hijos en la satisfacción marital?

### Hipótesis

El estilo de apego influirá en la satisfacción marital: cuanto más seguro sea el apego, mayor será la satisfacción marital.

La presencia de hijos influirá en la satisfacción marital: los miembros de parejas sin hijos presentarán una mayor satisfacción marital.

## Capítulo II

### 2. Marco teórico

#### *Teoría del apego*

La teoría del apego, cuya formulación fue iniciada por John Bowlby (1969, 1979, 1980), da cuenta de la necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés. Este constructo es definido como un sistema motivacional que busca mantener la proximidad entre bebés y sus cuidadores como forma de obtener protección y sobrevivir.

Bowlby (1973) define la conducta de apego como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio” (p. 292). Es decir, poseen una base biológica y se encuentran preparadas para desarrollarse cuando estén dadas las condiciones que lo permitan. Las conductas infantiles como succionar, aferrarse, seguir, sonreír y llorar tienden a licitar respuestas protectoras de los cuidadores adultos y a establecer un vínculo entre el niño y el cuidador.

Desde épocas inmemoriales, madres y poetas han sabido del dolor que siente un niño ante la pérdida de su madre, pero la ciencia solo ha prestado atención a este tema durante los últimos cincuenta años. Fueron Dorothy Burlingham y Anna Freud quienes realizaron las primeras observaciones en las guarderías de Hampstead, durante la segunda guerra mundial (1942-1944). Se estudiaron a niños desde el nacimiento hasta los 4 años de edad, que gozaban de buena salud y que recibían los máximos cuidados, en una guardería. Tales estudios representan el primer paso en este campo.

La explicación psicodinámica clásica asume que el niño se apega a su madre porque ésta satisface sus necesidades libidinales. El descontento de

Bowlby con esta explicación le empuja a buscar en ciencias afines como la etiología, la cibernética y la psicología cognitiva. En 1969 publica el primer volumen de su trilogía *Attachment and Loss*, donde desarrolla la teoría de que el apego es una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con figuras específicas a lo largo del tiempo. La conducta de apego se forma en los niños (y otros animales) durante el primer año de vida, y puede ser observada de forma bastante típica a lo largo del segundo año. Durante la adolescencia y la vida de adulto ocurren diversos cambios en la conducta de apego, incluidas las personas a las que este tipo de conducta se dirige, pero la conducta en sí permanece activa a lo largo de toda la vida del individuo (Bowlby, 1980, 1982).

Según lo planteado por Casullo y Fernández Liporace (2005), existen dos tipos de variables que activan el sistema de apego, uno interno, que está relacionado con el propio sujeto, como puede ser fatiga, hambre, enfermedad, estrés, y otro, con el contexto y el ambiente, como lo es la presencia de situaciones amenazantes. Asimismo, las condiciones que hacen que esta conducta cese varían según la intensidad de la situación que produjo su activación. Cuando la intensidad de las condiciones que la activaron son bajas, puede bastar con ver u oír a la madre. A medida que la intensidad de la activación aumenta puede requerir desde la proximidad con la figura de apego, el contacto, hasta un abrazo prolongado, o la necesidad de consuelo (Bowlby, 2009).

Es preciso destacar la distinción realizada entre conducta de apego y apego, ya que si bien muchas veces son usadas de forma indistinta presentan una clara diferencia. La teoría del apego, comprende a ambas. Por un lado, las conductas de apego son todas aquellas conductas, que el sujeto expresa en forma ocasional, cada vez que desea mantener u obtener la proximidad deseada con otro. Ésta puede manifestarse en diferentes circunstancias, mediante diferentes modos de expresión y ante una diversidad de individuos. Mientras que el apego, se refiere a lo que llamamos vínculo de apego, como aquella disposición a buscar la proximidad de un sujeto en particular, siendo un atributo que persiste en el tiempo, es relativamente estable y de cambio lento, y que depende de la situación ambiental del momento. Un vínculo de apego o

duradero se encuentra limitado a escasos individuos, claramente identificables (Bowlby, 2009).

Para poder activar y desactivar de manera eficiente el sistema de apego, el niño debe crear un modelo de las figuras de apego y de sí mismo. Gracias a ese modelo, podrá evaluar el nivel aceptable de lejanía o cercanía con la figura de apego, su disponibilidad y, en general, la predisposición a ayudarlo que presenta.

Si bien se sostiene que las necesidades de apego son universales, las conductas de apego presentan claras diferencias individuales que pueden ser explicadas en términos de los modelos operativos internos (MOI), formados sobre la base de experiencias repetidas con las figuras significativas (Feeney, 2002). Los MOI pueden ser definidos como representaciones o esquemas que un individuo tiene de sí mismo y los otros (Marrone, 2001), que guían la manera en que se funciona en diversos contextos interpersonales, especialmente aquellos que propician la intimidad.

La imagen de sí mismo está relacionada con el grado en el cual se experimenta ansiedad acerca de ser rechazado o abandonado, de modo tal que las personas que poseen una visión positiva de sí mismas tenderían a experimentar baja ansiedad respecto de esta posibilidad, dado que se consideran dignas de ser amadas y cuidadas. Por el contrario, aquellas personas que poseen una visión negativa de sí mismas tenderían a manifestar preocupación y temor frente al abandono de quien es la figura de apego (Marrone, 2001).

Por su parte, la imagen del otro estaría asociada al grado de evitación que la persona manifiesta respecto de las relaciones cercanas, de manera que aquellos que tienen una imagen positiva del otro en términos de su confiabilidad y disponibilidad, tendrán mayor facilidad para establecer relaciones cercanas con otro. Por el contrario, aquellos que tienen una visión negativa de los demás, como poco receptivos, tenderán a evitar involucrarse más íntimamente en los vínculos. Estas dos dimensiones, ansiedad y evitación, pueden ser medidas con cuestionarios de auto-reporte confiables y válidos y

han sido asociadas a distintos aspectos del funcionamiento interpersonal (Mikulincer, Shaver & Slav, 2006).

Los MOI antes descritos son explícitamente relacionales, es decir, incluyen imágenes de sí y de los otros en situaciones altamente interdependientes, más que en aislamiento (Shaver, Collins & Clark, 1996). Además, pueden ser usados para predecir el comportamiento en diversos ámbitos del funcionamiento humano, pues sirven como filtros a través de los cuales se interpretan las relaciones con los otros. Ambas dimensiones se articulan en patrones sistemáticos de expectativas, necesidades, emociones, estrategias de regulación emocional y conducta social, denominados estilos de apego (Feeney & Noller, 2001), que influyen en la manera en la que un individuo se involucra en relaciones cercanas.

Siguiendo los planteamientos de Bowlby respecto de la representación de sí mismo y de los otros, Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollaron un modelo de cuatro categorías de apego, a las cuales subyacen dos dimensiones, la ansiedad del abandono y la evitación de la cercanía emocional: (a) seguro, que aúna una idea positiva de sí mismo y de los demás, evidenciando, por tanto, baja ansiedad y evitación ante los contactos interpersonales de mayor intimidad; (b) desentendido o evitativo, con una idea positiva de sí mismo y negativa de los demás y, por lo tanto, manifiesta baja ansiedad y alta evitación; (c) preocupado, con una idea negativa de sí y positiva de los demás, acompañada de alta ansiedad y baja evitación; y (d) temeroso, con una idea negativa tanto de sí como de los otros, asociada a alta ansiedad y alta evitación.

### ***Tipos de apego***

Bowlby distingue tres pautas de apego, las cuales fueron descritas, en primer lugar, por Ainsworth, Bell y Stayton (1971, en Bowlby, 2009), y luego observadas a lo largo de estudios basados en observaciones directas de infantes en Uganda, África, y luego replicados en Baltimore, EE.UU (Casullo &

Fernández Liporace, 2005). Dicha categorización describe los estilos de apego identificados, así como las experiencias tempranas que propician su formación:

1- El Apego **Seguro**, se caracteriza por la confianza del individuo en la accesibilidad y sensibilidad de sus figuras de apego, cuando los requiera, contando con la seguridad para hacer sus exploraciones del mundo. Esta pauta es favorecida por el progenitor que se muestra fácilmente accesible y dispuesto ante las necesidades su hijo cuando busca protección y confort.

2- El Apego **Ansioso Resistente o Ambivalente**, constituye uno de los tipos de apego Inseguro, en el que el individuo no cuenta con la seguridad de que su figura de apego será sensible o accesible cuando lo necesite. Por ello tenderá a la separación ansiosa y al aferramiento. Esta pauta, se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible por momentos pero no en otros, que suele ejercer el control por medio de amenazas de abandono, o que establece un vínculo donde las separaciones involuntarias son recurrentes.

3- El Apego Ansioso Elusivo, otra de las formas de **Apego Inseguro**, en la que el individuo no confía en la sensibilidad del otro ante su necesidad, espera ser despreciado. Ese individuo intentará volverse autosuficiente e independiente del cuidado y amor de los otros como resultado del constante rechazo ante el pedido de cuidado y protección (Bowlby, 2009).

La base segura constituye “una poderosa trama afectiva que garantiza al niño la exploración del mundo en condiciones saludables” (Maristany, 2008, p. 21). Implica la provisión, por parte de los cuidadores del niño o adolescente, de un sentimiento de seguridad, a partir del cual pueda realizar exploraciones alejándose de su madre, poseyendo la certeza de que puede retornar siendo bien recibido, y reconfortado (Bowlby, 2009). Esta le permitirá conocer el mundo que lo rodea y realizar actividades de manera más autónoma permitiendo lo que Ainsworth (1967, en Bowlby, 2009), denomina, exploración a partir de una Base Segura.

Se considera la exploración del entorno, incluyendo el juego y otra de las actividades, que el sujeto realiza en ausencia de su madre, como el elemento

antagónico de la conducta de apego. De este modo, cuando un individuo, se siente seguro, es probable que realice exploraciones alejándose de su figura de apego. De otra forma, cuando el sujeto se encuentra en situaciones de ansiedad, enfermedad, peligro, cansancio o estrés siente la necesidad de la proximidad y seguridad (Bowlby, 2009).

Inicialmente las exploraciones se caracterizan por ser restringidas a un tiempo y espacio muy reducidos. Esto es explicado por Mikulincer (2006, en Díaz Loving, 2008), a partir de cierto grado de dependencia a la que están sujetos todos los individuos. Esta dependencia es muy fuerte y evidente en primera infancia, de modo que el sistema de apego se encuentra activado en todo momento, mientras que el de exploración permanece desactivado. Con el paso del tiempo, el niño va adquiriendo mayor seguridad y solo buscará apoyo en los momentos de necesidad, mientras que el resto del tiempo actuará de forma autónoma para explorar, crecer. De este modo, irá aumentando progresivamente el tiempo y la distancia de sus exploraciones, fundamentalmente a partir de la adolescencia (Bowlby, 2009).

La provisión de una base segura se considera indispensable para la salud y buen funcionamiento mental. Su importancia no se limita a los primeros años de vida sino que la disponibilidad de una figura de apego sensible durante la etapa adulta continua siendo una fuente que provee sentimiento de seguridad al sujeto. Es a partir de una base segura, que una persona se desarrolla y funciona a lo largo de su vida con estabilidad emocional (Bowlby, 2009).

Si bien inicialmente la teoría del apego se focalizó de manera prioritaria en las relaciones tempranas, surgió con posterioridad una serie de estudios que aplicaron los principios del apego a la edad adulta. Fueron pioneras en este campo las investigaciones iniciadas por Hazan y Shaver (1987) aplicadas al amor de pareja, quienes sostuvieron que el comportamiento del adulto en relaciones cercanas está moldeado por representaciones mentales, cuyos orígenes se encuentran en las relaciones del niño con sus cuidadores primarios.

Caben destacar algunas diferencias entre el apego adulto y el apego de la infancia ya que en los sujetos adultos la relación se caracteriza por ser de naturaleza recíproca, donde los miembros de la pareja intercambian los roles de búsqueda y de brindar cuidados mutuamente. (Casullo & Fernández Liporace, 2012; Fraley & Shaver, 2000, en Guzmán & Contreras, 2012; Lowyck et al., 2007).

Otra particularidad es que se añade el componente sexual a la relación (Hazan, Campa, & Gur-Yaish, 2006, en Lowyck et al., 2007; West, & Sheldon-Keller, 1999, en Casullo & Fernández Liporace, 2012).

Y una tercera diferencia que aparece en el apego adulto, que las parejas ya no son tan dependientes de la proximidad física de las figuras de apego sino de la representación mental o del MOI (Casullo & Fernández Liporace, 2012; Feeney, 1999; Hazan et al., 2006, citados por Lowyck et al., 2007).

### ***Satisfacción marital***

Existe una variedad de definiciones acerca del concepto de satisfacción marital (Moral de la Rubia, 2008). Por un lado, cabe destacar que el concepto de “satisfacción” se define como una “condición subjetiva en la cual un individuo experimenta un cierto grado de logro respecto de una meta o desafío” (Burr, 1970, p. 29).

Según Boland y Follingstad (1987 en Moral de la Rubia, 2008), el constructo se refiere a la valoración que hace cada cónyuge respecto de su matrimonio en términos de felicidad e infelicidad, o satisfacción e insatisfacción, basándose en el conjunto de sentimientos y actitudes hacia la relación y hacia uno mismo. Según los autores, el término describe cómo se sienten, en términos globales, los miembros de la pareja con su relación conyugal (Boland & Follingstad, 1987).

Esta forma de entender el concepto se adscribe a un modelo unidimensional. Este considera una única dimensión subyacente que consiste en la valoración placer-displacer. En este sentido, se concibe a la satisfacción

marital como el resultado de la realización de un balance que contempla los aspectos positivos y negativos de la pareja.

De acuerdo a lo que plantean Pick y Andrade (1988, p.12), la satisfacción marital tiene que ver con “el grado de favorabilidad (actitud) hacia los aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal”. Es así que hablar de un matrimonio en el que sus miembros se encuentran satisfechos con la relación, implicaría hablar de una evaluación que hace cada uno respecto de la relación con su cónyuge, entendiendo que dicha valoración es dinámica y que además se ve influenciada por el ciclo vital por el que atraviesan tanto la relación como sus integrantes.

Para Sperry (2010 en Duba, Hughey, Lara & Burke, 2012) la satisfacción marital se define por cómo los integrantes de la pareja cumplen con las expectativas de cada uno. Siguiendo a Estrella (1991 en Estrada Carmona & Pérez Aranda, 2006) la satisfacción marital revela si la actitud de una persona es connotada negativa o positivamente respecto de su relación matrimonial teniendo en cuenta aspectos tales como el grado en que la relación resulta armoniosa para sus miembros, los planes a largo plazo en conjunto y el placer mutuamente otorgado en la relación.

Gottman (1994, en Acevedo, Restrepo de Giraldo & Tovar, 2007) especifica que el afecto positivo es el que mejor indica una futura estabilidad y felicidad en el matrimonio. Acevedo, Restrepo de Giraldo & Tovar (2007) citando varios autores, explican que el impacto y la influencia que tiene la calidad de la vida matrimonial en cada uno de sus miembros, se ve en las diferentes esferas de la vida cotidiana de cada uno como por ejemplo: el trabajo, la salud, las relaciones con la familia extensa y con la vida en general.

### ***Pareja y familia***

Una primera dificultad y necesidad de principio es establecer qué es una pareja. Usamos aquí la palabra pareja para definir una relación significativa, consensuada, con estabilidad en el tiempo, con un referente obvio, cual es el

matrimonio; pero existen parejas humanas que no coinciden con los límites que aquel impone. En la literatura médica se aplica muchas veces la expresión pareja matrimonial. Caillé afirma que “en la cultura actual, en particular, la estructura de la pareja parece querer ser tan proteiforme que elude toda posibilidad de descripción”; sin embargo, intentamos algunas explicaciones generales, teniendo en cuenta que no existe una definición simple de la pareja. (Caillé 1992).

La pareja humana no es pareja, en el sentido de no ser igual; supone la diferencia. Tampoco es semejante, ni parecida, ni similar, ni idéntica, ni lisa; está llena de facetas. No es tampoco una organización homogénea o monótona. Tampoco es continua, ni es tersa o suave, aunque su definición nos lleva a pensar en esos sinónimos. Por el contrario, la pareja humana supone contrastes, variaciones e inestabilidades que pretenden la estabilidad.

Se podría pensar que la pareja es una estructura simple, por el menor número de integrantes que otros sistemas humanos; pero dadas las características citadas, observamos una organización humana compleja, diferente a los individuos que la conforman (Caillé 1992).

Al momento de constituirse una relación de pareja, las partes involucradas suelen diferir en las expectativas que cada uno tiene respecto del otro y el vínculo en sí. En esto influyen variables externas al individuo como ser la edad de los miembros o la existencia de hijos (Martínez, Manzanares, Espinoza & Villarreal, 2011).

La pareja humana permanece y cambia. Como cualquier sistema cuanto más cambia, más permanece y en ese continuo evolucionar atraviesa por una serie de momentos, de contratos y recontratos, enfrenta diversas tareas que varían en grados de complejidad y en síntesis se ve abocada a lo largo de su existencia a afrontar transiciones que implican procesos morfogénicos y morfoestáticos, condicionados en un continuum por el modo cómo se resuelve cada uno de los momentos transicionales (Sager, 1976; Watzlawick, 1989; Willi, 1993, 2004; Wynne, 1991).

Manrique (1996, en Acevedo, Restrepo de Giraldo & Tovar, 2007) propone diferenciar los conceptos de Matrimonio y Pareja, ya que define al primero como un instrumento sociológico cuya función principal es impartir un

orden, constituirse como un contrato, y ser base primordial para la institución familiar.

Por su parte, Kramer (1998) mantiene la idea de que el matrimonio se basa en el deseo de dos personas por mantenerse unidas a partir de una serie de recontratos, reafirmaciones y decisiones. Por otro lado, el término pareja referiría más al aspecto amoroso que sustenta la unión entre dos personas (Manrique, 1996, en Acevedo, Restrepo de Giraldo & Tovar, 2007).

Para Sperry (2010 en Duba, Hughey, Lara & Burke, 2012) la satisfacción marital se define por cómo los integrantes de la pareja cumplen con las expectativas de cada uno. A pesar de que en este siglo el fundamento ha sido el amor, en ocasiones la gente obedece a aspectos normativos aislados como la seguridad económica, o bien, la combinación de éstos con aspectos afectivos como en el caso de los hijos; aspectos individuales como el prestigio o la seguridad emocional, o bien, simple costumbre. Sin lugar a dudas, las explicaciones del por qué la gente se mantiene en su relación de pareja tienen efectos claros en la percepción de bienestar o satisfacción dentro de la relación, lo que a su vez dirige el color de la interacción conductual.

Durante la interacción entre los miembros de una relación, cada uno de ellos piensa acerca de cómo se ha comportado en el pasado y con base en ello, resuelve hacerlo en el presente. Algunos de los estudios sobre este tema se han concentrado en identificar y estudiar las estrategias de mantenimiento cotidiano de la relación. Para ello, Stafford y Canary (1991) llegaron a cinco categorías de formas para mantener las relaciones románticas:

- Positividad: ser alegre, optimista, halagar, favorecer la auto-estima de la pareja.
- Apertura: autodivulgación o formas de expresar intimidad.
- Confianza: enfatizar afecto o amor hacia la pareja.
- Red social: convivir con los amigos y crear relaciones nuevas comunes.
- Compartir tareas: tomar responsabilidad equitativa en las tareas cotidianas.

El grado en el cual un miembro de la pareja usa estas estrategias varía de acuerdo al estadio de la relación.

Por su parte, Buss (1994) considera que existen algunas otras tácticas no necesariamente positivas- que se usan en el mantenimiento de la relación:

- Cumplir los deseos de la pareja (actos de amor y compromiso, proveyendo de recursos y mejorando la apariencia física).
- Manipulación emocional, haciendo que la pareja se sienta culpable, humillarlo o humillarse y provocar celos.
- Mantener a la competencia alejada (que incluye toda muestra pública de afecto, cuidado o vigilancia del otro).
- Medidas destructivas. Ser despectivo, castigar a la pareja o agredirla.

No obstante, muchas de las conductas que contribuyen a la relación son rutinarias. Pequeñas pláticas o actividades que parecen mundanas o triviales, juegan un papel importante.

La pareja supone una estructura diferente a la de la familia con hijos, pues tiene dinámicas propias que deben ser estudiadas y abordadas en forma particular, no únicamente en referencia a la familia, ya que no todo lo que se establece para esta última puede generalizarse a la primera.

En el trasegar como pareja hay que recordar como dice Kramer (1998) que todo aquel vínculo nombrado como matrimonio, implica una serie de recontratos, reafirmaciones, de ratificaciones, de modificaciones, de decisiones que llevan a conservar el deseo de permanecer juntos, así es que en cada uno de los momentos de la vida de la pareja. Los desafíos imponen acomodaciones y es importante mencionar especialmente la llegada de los hijos como momento coyuntural que pone a prueba la complejidad y variedad de la pareja, la capacidad para hacer ajustes y la flexibilidad para incorporar un nuevo miembro, lo que implica la apertura de un espacio psicológico para él.

Diversos enfoques de la psicología consideran a la familia como una de las relaciones afectivas más importantes que establece el ser humano. Pese a que éste se desenvuelve dentro de una amplia esfera social constituida por múltiples ámbitos, la familia sigue siendo un factor determinante para el crecimiento y bienestar de la persona, tanto en el ámbito físico como en el psicológico, además de ser generadora de pautas para el desarrollo y evolución de la subsiguiente generación.

Una de las posibles dificultades en la pareja es la etapa de crianza de hijos en especial cuando éstos son pequeños, ya que con frecuencia se tiende a enfocar de forma prioritaria la energía y atención en el rol parental sobre el

conyugal, desviando así la atención y dejando en un segundo lugar el fortalecimiento del vínculo que en un principio los unió, hecho que con frecuencia provoca malestar en uno o ambos miembros de la pareja (Shapiro, Gottman & Carrere, 2000).

Por su parte, Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz (2011) aseguran que la satisfacción marital determina en gran medida la duración y mantenimiento de la unión, así como su buen funcionamiento. Tomando en cuenta las múltiples demandas de la crianza infantil no es sorprendente que la satisfacción marital tienda a disminuir después de la llegada del primer hijo, tal como lo reportan Cowan, Cowan, Heming y Miller (1991), quienes han encontrado que con el nacimiento de los niños se presenta una disminución en la satisfacción marital y un aumento en los conflictos entre los cónyuges.

No obstante, se observa una considerable variabilidad en la forma en que las parejas responden a este período, que algunos describen como estresante, mientras que otros lo perciben con menos dificultades (LevySchiff, 1994; como se citó en Taubman-Ben-Ari, Findler, Bendet, Stanger, Ben-Shlomo, & Kuint (2008). Estos últimos pueden ser considerados como parejas con mayor capacidad para hacer frente al estrés prolongado que implica la crianza infantil, llevando a cabo adaptaciones significativas en la vida familiar y manteniendo una visión positiva de su matrimonio en lugar de aumentar el conflicto. Otra posibilidad es que se trate de parejas con un sistema de creencias que incluya una perspectiva más favorable en torno a la crianza de los hijos, o cuyas trayectorias de vida les hayan entrenado a manejar las tareas de crianza con mayor competencia y naturalidad.

La familia es el ámbito social en el cual tienen lugar, de una manera u otra, importantes decisiones de los individuos sobre su vida, sobre su trabajo y otras acciones que inciden en su bienestar. Desde la perspectiva del Estado, la familia es considerada como una institución mediadora en las iniciativas vinculadas con la promoción de la equidad, con la garantía de los derechos humanos básicos, y con la integración de los individuos en redes sociales y comunitarias (CEPAL, 1994a).

Las funciones que simbólicamente definen a la familia son principalmente la reproducción y la regulación de la sexualidad, sin embargo, se observa como conducta recurrente, el que las familias tienen cada vez

menos hijos; que hay un creciente número de nacimientos fuera del matrimonio y de la pareja; y que la actividad sexual también se ejerce fuera del matrimonio. Además, funciones como la socialización temprana y nuevas funciones como el ocio han adquirido preeminencia sobre otras tales como el control social (Rodríguez, 1995).

Actualmente, la familia concentra las funciones reproductivas, afectivas y de cuidado y socialización temprana de los hijos, en tanto que funciones de tipo más instrumental, como la educación, la producción económica para el mercado, fueron derivadas hacia otras instancias sociales.

La primera transición demográfica —caída de la mortalidad y de la fecundidad y aumento de la esperanza de vida— tuvo efectos importantes sobre la familia, específicamente en la región latinoamericana. El aumento de la esperanza de vida de la población ha prolongado la vida en pareja y elevado el número de hogares unipersonales, de adultos mayores y de hogares sin hijos.

El tamaño medio de la familia se ha reducido por la declinación del número de hijos y el mayor espaciamiento entre ellos. A esto se ha agregado la disminución de los hogares multigeneracionales, el aumento de los unipersonales y el efecto de las migraciones por diversas causas (económicas, conflictos armados y otras).

Esta segunda transición demográfica se vincula con un cambio valórico profundo, estrechamente emparentado con la noción de modernidad tardía de Giddens (1994 y 1992), aunque los demógrafos que están trabajando el tema prefieren relacionarla con lo que se ha denominado “valores posmaterialistas” (Inglehart, citado por Van de Kaa, 2001) y más recientemente posmodernización y posmodernidad (Van de Kaa, 2001). Incluye, además de índices de fecundidad muy inferiores al nivel de reemplazo, los siguientes rasgos: 1) incremento del celibato y de las parejas que no desean tener hijos; 2) retraso de la primera unión; 3) postergación del primer hijo; 4) expansión de las uniones consensuales como alternativa al matrimonio; 5) aumento de los nacimientos y de la crianza fuera del matrimonio; 6) mayor frecuencia de las rupturas matrimoniales (divorcio), y 7) diversificación de las modalidades de estructuración familiar.

Junto a las formas tradicionales de familia, en América Latina han surgido nuevas configuraciones familiares, como parejas sin hijos y hogares sin núcleo, a la vez que continúan aumentando los hogares con jefatura femenina, lo que podría indicar que existen nuevas configuraciones propias de la modernidad. En relación con los tipos de hogares construidos durante el período comprendido entre 1986 y 1999, la gran mayoría de los hogares eran del tipo nuclear; les seguían en importancia las familias extendidas, luego los hogares unipersonales y los hogares sin núcleo, y finalmente las familias compuestas. (CEPAL, 1994b),

### ***Nuevas Parejas***

Parejas Dinky, dink o también dinki es un término acuñado en los años 1980 proveniente de las siglas inglesas *double-income; no kids* (sueldo doble sin hijos). Se refiere a un hecho social relativamente reciente en el cual parejas sin hijos deciden posponerla paternidad de forma indefinida, incluso renunciando a ella, para poder dedicarse exclusivamente a sus carreras laborales.

En verdad, la organización del trabajo desde el Siglo XIX fue planificada por el género masculino y en ese sentido la mujer, no podía ascender a lugares profesionalmente jerárquicos, ya que su condición de género y su potencialidad para la maternidad, era visto como un disvalor para las organizaciones laborales.

En nuestro Siglo, la sociedad posmoderna con sus valores de desarrollo individual, libertad, consumo masivo, etc. genera aspiraciones en la mujer de independencia, el deseo de desarrollo de carrera, de competencia con los lugares que fueron exclusivos para los hombres y esto hace que vaya quedando postergado y/o se renuncie a la función materna. El cambio de lugar social de la mujer, a partir del ingreso masivo en el mercado laboral, su preocupación por el desarrollo de carrera profesional, la inserción activa en ámbitos políticos y económicos, el poder gobernar su cuerpo a partir de los métodos anticonceptivos, son algunos de los motivos que forjaron un modelo de mujer independiente del hombre (rompiendo definitivamente el paradigma

del patriarcado). El ser mujer no está identificado con el ser madre en este siglo; la exigencia socio/cultural valora a la mujer por su independencia económica, la que logra con un desarrollo de carrera que la ubica a la par del hombre. La sexualidad no queda ligada a la procreación, sino al placer del cuerpo (Barimboim, Bonelli & Calero 2013).

La prioridad de la clase media con estudios universitarios y postuniversitarios, tanto para hombres como para mujeres, no es la procreación. En la era de la inmediatez, lo que surge como urgente es el desarrollo de carrera, la libertad, la independencia, la posibilidad de planificar viajes, aunque se sostiene como importante para la vida en el lugar de un ideal a alcanzar, el tener un hijo.

Actualmente, en los países desarrollados y en las empresas más modernas hay un reconocimiento de los lazos existentes entre trabajo y familia, desde una perspectiva sistémica que reconoce y enfrenta sus interrelaciones no como contradictorias, sino como oportunidades de generación de sinergias positivas para mejorar los dos ámbitos, por medio de cambios organizacionales dentro de la empresa (Bailyn et.al., 1996).

En la sociedad tecnológica en la que vivimos, donde el tiempo es el tiempo presente, consideramos que la postergación de la maternidad/paternidad expresa una fuerte tendencia a clausurar esa posibilidad. Las personas se hayan motivadas a ingresar en la sociedad de consumo, obteniendo un desarrollo profesional y económico que les permita obtener un bienestar a nivel individual y no están dispuestas a renunciar a las gratificaciones narcisistas por la llegada de un hijo. (Barimboim, Bonelli & Calero, 2013).

Es por eso que el valor del hijo ha aumentado aunque hay una fuerte tendencia a la baja en el índice de natalidad. Pareciera que es tan fuerte la exigencia por pertenecer a la sociedad de consumo y tiene tantos atractivos a alcanzar, que la paternidad/maternidad si bien está representada en muchos casos como la máxima realización, las personas no tienen “tiempo” ni quieren “renunciar” a sus necesidades y deseos individuales de planificar momentos de placer en pos de dedicar sus ingresos, su propia vida, su desarrollo de carrera a un hijo. (Barimboim, Bonelli & Calero, 2013).

La posmodernidad exige una dedicación full life al desarrollo de carrera profesional, esto es tanto para mujeres como hombres. El ideal de independencia y de libertad, la búsqueda de un status para obtener un reconocimiento social, hace que la energía vital y el deseo se dirijan en principio hacia al área laboral y a las gratificaciones que se obtienen con los objetos de consumo. Sin embargo, el ideal de “hijo” de la Modernidad todavía no ha desaparecido como representación social en nuestro país. Es por eso que en general, la maternidad y paternidad aparecen postergadas en la mayoría de los casos, aunque esa postergación resulte (por el reloj biológico femenino) una clausura definitiva. (Barimboim, Bonelli & Calero, 2013).

El valor más publicitado en los medios se halla en el “tener” cada vez más, mejores y novedosos objetos de consumo. Es decir que uno de los bienes más preciados es el dinero para poder gozar de los diferentes objetos de consumo que se suceden uno otro tras otro. La adquisición de los objetos de consumo genera una cierta ilusión de completud, donde todo se puede lograr, hasta hijos, sin la necesidad de la pareja. Es así como cada vez crecen más los hogares monoparentales y se incrementan las consultas unipersonales en los consultorios especializados en fertilización asistida. La representación social de la mujer de ambos géneros no convoca la imagen de madre (Barimboim, Bonelli & Calero, 2013).

### 3. Estado del arte

El objetivo de esta revisión bibliográfica fue recabar información e indagar sobre estudios actuales de temas relacionados a los estilos de apego y su relación con la satisfacción marital en parejas con hijos vs parejas sin hijos. Para ello se tomaron artículos publicados en las bases de datos Ebsco, Scielo y Redalyc bajo la búsqueda de los términos apego, apego adulto, adult attachment, satisfacción marital, relationship, pareja, parejas dink, hijos, no kids. La búsqueda se limitó a los artículos de los últimos 5 años, desde el 2010 a la actualidad.

Moneta (2014) publicó un artículo en el cual revela estudios realizados por Bowlby, acerca de la teoría del apego desarrollada durante los años 1969 a 1980. Describe el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación de la primera figura vincular en el desarrollo del niño, rescatando en la base de sus principios conceptos inherentes a la etología y al psicoanálisis. Bowlby estudió 44 niños institucionalizados por robo. En todos los casos había evidencias de experiencias previas de abuso y maltrato por parte de los progenitores. También estudió niños separados de sus madres tempranamente y por períodos prolongados, constatando los efectos en su salud mental posterior. Con esta investigación en 1988, el Dr. Bowlby afirmaba que la capacidad de resiliencia frente a eventos estresantes que ocurren en el niño es influida por el patrón de apego o el vínculo que los individuos desarrollan durante el primer año de vida con el cuidador, generalmente la madre, aunque puede ser otra persona.

Rivera Ottenberger y Heresi Milad (2011), realizaron una investigación que obtuvo como objetivo, determinar el peso en la determinación de la satisfacción marital de las variables referidas al apego, entre otras (la insatisfacción sexual, conocimiento del otro, influenciabilidad, intentos de reparación y depresión). Dicho estudio se basó en una muestra intencionada y no probabilística, conformada por 221 parejas de entre 1 y 55 años de convivencia cuyos miembros se encuentran comprendidos entre los 20 y 79

años de edad. Como criterios de exclusión se tomaron que los participantes no hayan asistido a psicoterapia el año previo a la realización del estudio y no hayan mantenido una relación ni de matrimonio o convivencia previa. Se encontró una relación inversamente proporcional entre los niveles de evitación y ansiedad y las variables que promueven la calidad de la relación marital. Asimismo, se halló que las personas con apego seguro desarrollan mayores habilidades relacionales vinculadas a la satisfacción marital, que aquellas con apegos inseguros. En contraposición con los resultados obtenidos por Rivera, y otros (2011), la variable ansiedad no aparece como determinante de la satisfacción marital. Dentro de los factores individuales que la determinan, el nivel de evitación ligado al apego es el que tiene mayor peso en su disminución. Además, se afirmó que el nivel socioeconómico y los años de matrimonio aumentaron la satisfacción marital. En cuanto al nivel socioeconómico, los autores atribuyen dicha relación a la disminución de los factores estresantes que interfieren negativamente en la satisfacción marital (Kim, 1992, en Rivera Ottenberger y Heresi Milad, 2011). Con respecto a los años de matrimonio, entienden que el tiempo juntos afecta positivamente la satisfacción de la pareja, ya que con la independización de los hijos la pareja puede disfrutar de los beneficios económicos de que disponen y disminuyen los conflictos de género en cuanto a los roles. Por último, señalan que una variable que disminuye la satisfacción marital es el pertenecer al género femenino, lo cual puede estar vinculado a la diferenciación de los roles de género (Barrientos & Páez, 2006 en, Ottenberger y Heresi Milad, 2011).

Karen Judith Ripoll-Núñez del Departamento de Psicología, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia (2011) se propuso evaluar el papel mediador de atribuciones sobre eventos negativos en la relación entre dimensiones del apego y satisfacción marital, en parejas heterosexuales en cohabitación o legalmente casadas ( $n = 183$  parejas). Se pusieron a prueba dos modelos en los cuales las atribuciones de causalidad y responsabilidad reportadas por hombres y mujeres mediaban el efecto de las dimensiones del apego sobre su satisfacción. Los modelos tomaron como unidad de análisis a la díada (pareja). Se realizaron análisis de senderos, empleando ecuaciones estructurales, para estimar los efectos de variables del individuo y de su pareja sobre la satisfacción de cada miembro de la pareja con la relación. Se encontró que la

relación entre dimensiones del apego y satisfacción se encuentra mediada, al menos parcialmente, por atribuciones tanto de causalidad como de responsabilidad. Los resultados indicaron diferentes patrones de asociación entre variables para hombres y mujeres. Asimismo, se evidenciaron relaciones de mediación entre dimensiones del apego y atribuciones de un individuo y la satisfacción del otro miembro de la pareja.

El estudio realizado por Timm y Keiley (2011), en Alabama (Estados Unidos), refuerza los resultados encontrados en las investigaciones anteriores reportando el efecto directo que tiene el apego adulto en la satisfacción marital. El propósito del mismo apuntó a explorar los efectos de las variables de diferenciación del yo (self), apego adulto, comunicación sexual, en la satisfacción sexual y satisfacción marital. Dicho estudio, fue llevado a cabo mediante la evaluación de una muestra de conveniencia, constituida por 205 adultos casados (105 mujeres y 100 varones), cuyas edades se encontraban entre los 19 y 84 años. Los criterios de inclusión comprendieron: ser mayor de 18 años de edad, estar casado por un mínimo de un año y estar actualmente viviendo con su cónyuge. No se aceptaron participantes que sean pareja, sino solo a uno de los miembros. Para la evaluación del apego adulto se utilizaron las subescalas de cercanía y dependencia de la Escala de Apego Adulto Revisada (Colling & Read, 1990). Mientras que para evaluar satisfacción marital fue utilizada la Escala de Satisfacción Marital de Kansas (Kansas Marital Satisfaction Scale), de Schumm, Nichols, Schectman, y Grigsby (1983), que evalúa la satisfacción general con el matrimonio, el cónyuge y la relación marital. Los resultados indicaron que el apego adulto (así como las demás variables estudiadas) se relacionan con un monto significativo de la varianza en la satisfacción marital así como la sexual. Según los autores, esto implicaría que un estilo de apego seguro conduce a una mayor satisfacción de la relación, lo cual coincide con lo expresado por Rivera Ottenberger y Heresi Milad (2011). Cabe destacar que no se encontraron diferencias en cuanto al género como las encontradas por éstos últimos.

Mónica Guzmán y Paula Contreras de la Universidad Católica del Norte (2012), realizaron un estudio con el objetivo de evaluar diferencias en la satisfacción marital en función de los estilos de apego y el efecto de interacción entre el estilo de apego propio y el de la pareja sobre la satisfacción en 129

participantes y sus respectivas parejas, provenientes de la ciudad de Antofagasta, Chile. Se realizó un estudio transversal, con diseño no experimental y muestra de conveniencia, basado en mediciones de auto-reporte del *Experiences in Close Relationships* y el *Marital Satisfaction Scale*. Mediante ANOVA factorial, los resultados indicaron que las personas con estilo de apego seguro son las que reportan los niveles de satisfacción más altos y las con estilos desentendidos, los más bajos. En las díadas, la combinación de ambos miembros de la pareja con estilos seguros es la que está asociada a los niveles de satisfacción más altos y la combinación desentendido-temeroso, a los más bajos. No hubo diferencias en la satisfacción según sexo, edad, escolaridad, afiliación religiosa, presencia de hijos ni tiempo de la relación marital.

Un equipo interdisciplinario de profesionales (psicoanalista, psicóloga y economista) de UADE realizó un estudio con el objeto de determinar cómo influye la sociedad de consumo con sus preceptos, en el deseo de autorrealización de la mujer. Partieron de la base que a principios de la Modernidad, la realización de la mujer era ser esposa y madre. En la actualidad, en cambio, se vienen incrementando las parejas sin hijos, conocidas como Dink's (Double Income, No kids). Con el objetivo de analizar este cambio en los valores, realizaron una investigación de campo que consistió en la toma de 420 entrevistas en GCBA Y AMBA. Las mismas fueron realizadas tanto personalmente como mediante correo electrónico. Del total de la muestra relevada, resultan válidos 356 casos. La muestra estaba conformada por personas que cuentan actualmente con pareja estable, ambos miembros trabajan por lo cual poseen doble ingreso y al momento de la investigación, no tienen hijos. A su vez el nivel educativo alcanzado es de estudios universitarios y/o cuaternarios en curso o finalizados. Hombres y mujeres entre 25 y 45 años. A partir del análisis de la investigación de campo realizado se encontró que de 356 casos válidos encuestados, el 58,4% no piensa tener hijos en un futuro próximo. De éstos un 40,9%, afirmó que su decisión es permanente, en tanto que el restante 59,1% la consideró una cuestión temporal. Lo anterior nos lleva a concluir que del total de entrevistados solo un 23,8% desea permanecer en dicha condición a futuro (85/356). El nivel

de ingresos de las personas encuestadas se encontró en un 39% entre \$ 10.000/ 15.000. Siguió con el 31,5% los que perciben menos de \$ 10.000.- Es decir que en su mayoría pertenecen a una clase media. El 41% de la población entrevistada comparte todos los gastos con la pareja. El 29,2% comparte un fondo en común y luego cada uno administra sus propios ingresos. Finalmente una 29,8% no tiene un fondo común y administra sus ingresos de manera independiente. En resumen un 59% mantiene algún grado de individualidad en la administración de los ingresos en tanto el 41% comparte todo. Es decir, que la convivencia y el compartir los gastos no impide la individualidad e independencia de cada integrante de la pareja en relación a la sociedad de consumo. Existe un nosotros pero prevalece lo mío y lo tuyo, es decir que claramente el proyecto de pareja es paralelo e independiente del proyecto individual. En este contexto, en el imaginario social es que el hijo “consumiría” el 100% de los ingresos, del tiempo, es decir, con su llegada las personas perderían la libertad, independencia y su bienestar económico.

Torres, Gomez Cortés, y Rivera Heredia, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (2013), se propusieron comparar los recursos psicológicos y la satisfacción marital en parejas de dos diferentes etapas de ciclo vital: 1) sin hijos y 2) con hijos pequeños. Se pretendió afirmar o refutar la hipótesis de que los recursos psicológicos así como la satisfacción marital se ven afectados por el ciclo vital en que se encuentra la pareja. La muestra fue de 72 parejas, la mitad de ellos con hijos y la otra mitad, sin hijos. El método fue cuantitativo, con diseño no experimental, transversal, de nivel correlacional/comparativo. La recolección de datos fue mediante tres instrumentos: Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares, Escalas para Evaluar los Recursos Psicológicos y Escala de Satisfacción Marital. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a los recursos psicológicos, no obstante las parejas sin hijos manifestaron mayor satisfacción en su relación de pareja, que agrado con su entorno familiar; por el contrario, las parejas con hijos pequeños presentan menor satisfacción con su pareja pero reportan mayor satisfacción con su funcionamiento familiar. Una vez identificadas, se programó un acercamiento personal con cada pareja en el que se les explicó en qué consistía la investigación y se les pidió su participación,

para posteriormente pasar a la aplicación de la batería de pruebas. Las parejas sin hijos se percibieron con mayor satisfacción marital que las parejas con hijos pequeños, dicha satisfacción marital se encontró construida a partir de una estrecha relación entre sus componentes, es decir, se requirió que la pareja perciba los tres aspectos que conforman la satisfacción marital en niveles altos: interacción marital, emocionales, aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge. En cuanto a los recursos psicológicos individuales y sociales, éstos no se asociaron directamente con el ciclo vital en el que se encontraban las parejas, pero se encontraron algunas tendencias que orientaron sobre posibles diferencias entre hombres y mujeres. Cabe destacar que las parejas sin hijos presentaron una mayor relación entre sus recursos psicológicos y la satisfacción marital a diferencia de las parejas con hijos. Por lo tanto, las parejas sin hijos presentaron mayores recursos psicológicos que influyen en la percepción de una mayor satisfacción marital. Por su parte, las parejas con hijos, a pesar de que tienen menor satisfacción marital presentaron mayor satisfacción con el funcionamiento familiar global.

## Capítulo IV

### 4. Metodología

#### ***Diseño metodológico***

El estudio fue *ex-post-facto*, de tipo correlacional y corte transversal. La variable dependiente fue el grado de satisfacción marital, y el estilo de apego propio del sujeto, género y edad se consideraron variables independientes.

#### ***Participantes***

Se seleccionó una muestra no probabilística e incidental, no clínica, conformada por 128 sujetos, ambos sexo, residentes de la ciudad de Buenos Aires, de nivel socioeconómico medio.

Se fijaron los siguientes criterios de inclusión: tener entre 25 y 40 años de edad, encontrarse casado y /o en pareja heterosexual, hallarse en convivencia conyugal entre 5 y 10 años, con o sin hijos. Se consideró como criterios de exclusión: que la pareja no se encuentre realizando algún tipo de psicoterapia de pareja o estuviese atravesando alguna crisis vital y/o de pareja.

El promedio de edad de los participantes fue de 32 años (DE= 4,29). El 40% de la muestra tiene entre 25 y 30 años (inclusive), el 60% entre 30 y 40 años. En el caso de las mujeres, el promedio de edad fue de 31,5 y el de los hombres de 33.7 años de edad.

La mayor parte de la muestra (el 48%), posee un nivel de estudios universitario, el 40 % un nivel secundario y el 12 % un nivel terciario. El tiempo promedio de relación de pareja de los participantes fue de 7 años (DE= 1,95), con un rango entre 5 y 10 años. El 42% de los participantes reportó tener hijos, y el resto (el 58%) sin hijos.

## **Instrumentos**

En primera instancia se administró un **Cuestionario socio demográfico**, el cual cuenta con ítems como: edad, sexo, ocupación, nivel de estudios cursados, cantidad de años en pareja, si posee hijos o no, cantidad de hijos y las siguientes preguntas:

- ¿Hubo alguna separación (dejaron de convivir) durante el matrimonio?: SI-NO
- ¿Realiza psicoterapia de pareja actualmente? SI-NO
- ¿Ha pasado por algunas de las siguientes circunstancias en los últimos 12 meses en la familia o pareja? Con las siguientes opciones:
  - Mudanza
  - Enfermedad grave de alguno de los miembros de la familia
  - Pérdida de algún familiar cercano
  - Ninguna
  - Alguna otra no considerada aquí que sea importante para usted:

Para evaluar la satisfacción marital de cada participante se utilizó la **Escala de Satisfacción Marital (ESM)** elaborada por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988b), que se constituye como el primer instrumento para la medición de la satisfacción marital validado en México. La escala cuenta con 24 ítems con tres opciones de respuesta en una escala tipo Likert: 1. Me gustaría muy diferente; 2. Me gustaría algo diferente y 3. Me gusta como está pasando. La totalidad de los ítems se encuentran distribuidos en tres dimensiones:

\* La primera dimensión hace referencia a la satisfacción del individuo en relación a las respuestas emocionales de su pareja. Se la reconoce como *Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge*, y contempla 10 reactivos: 1, 3, 5, 9, 10, 12, 16, 17, 22 y 24.

\* La segunda dimensión refiere el grado de satisfacción que cada miembro de la pareja posee respecto de la relación. Se la denomina *Satisfacción con la interacción conyugal* y está constituida por 5 reactivos: 4, 15, 18, 19 y 21.

- La tercera y última dimensión, reconocida como *Satisfacción con aspectos estructurales*, se refiere a la satisfacción que expresan los cónyuges respecto a la forma en la que se organizan estableciendo reglas de convivencia y su cumplimiento. Esta dimensión contempla 9 reactivos: 2, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 20 y 23.

La escala de satisfacción marital de Pick y Andrade fue diseñada y validada en 8 colonias del distrito federal, ciudad de México D.F. a partir de la experiencia de las investigadoras y de entrevistas con hombres y mujeres casados de un nivel socioeconómico medio y bajo. Se hicieron dos estudios, el primero con 330 y el segundo con 244 sujetos casados. En el primer estudio se obtuvo la consistencia interna de cada uno de los factores de la escala a través del alpha de Cronbach así: 0.81 para los aspectos emocionales, 89 para la dimensión de satisfacción con la interacción conyugal y 86 para la satisfacción con aspectos estructurales. El segundo estudio permitió verificar la escala y los factores que la conformaban. Se aplicó una escala con 34 reactivos y se hizo un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua con todos reactivos y se utilizaron los mismos criterios que en el primer estudio para seleccionar los ítems y se obtuvo la consistencia interna de cada factor (Alpha de Cronbach) encontrándose los siguientes coeficientes: 0.90 con la interacción conyugal (Factor I con 10 ítems), 0.81 satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge (factor II con 5 ítems) y 0.85 para la satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge (Factor III Valores mayores indican que el sujeto está satisfecho con 9 ítems), la escala final quedó constituida por 24 ítems (Pick y Andrade, 1988a). Como la escala no está validada para Colombia, se sometió a un proceso similar al de «*back translation*» o traducción inversa; se acordó que una persona académica y conocedora del tema, y que además estuviese familiarizada con los modismos y expresiones colombianas y mexicanas, tradujera la versión original mexicana a una versión colombiana; esta versión fue nuevamente traducida a la versión mexicana por otra persona familiarizada con el español colombiano y mexicano.

Finalmente, las dos personas que revisaron el instrumento resolvieron entre las dos, los puntos de desacuerdo. El producto final fue aplicado a las parejas participantes de este estudio. El índice de confiabilidad de la escala en

la muestra de estudio, fue de 0.88 entre los hombres y de 0.89 entre las mujeres.

Otro instrumento, utilizado para la evaluación de los estilos de apego, fue el **Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (ECR-S) versión corta en español** (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007). La versión americana consiste en un cuestionario de autorreporte de 36 ítems con un formato de respuesta de escala Likert de 1 a 7, donde 1 refiere a *completamente en desacuerdo* y 7 a *completamente de acuerdo*. El estilo de apego se mide a través de la relación entre dos escalas, una de evitación y la otra de ansiedad, con 18 ítems cada una. La *ansiedad* asociada al apego, refiere al grado en que la persona se siente segura o insegura respecto de la disponibilidad de la propia pareja, y la *evitación* asociada al apego evalúa el grado en que la persona se siente cómoda y confortable siendo cercana o dependiendo de otros.

La versión que se utilizó en el presente trabajo, consiste en una escala abreviada, (17 ítems de la escala de evitación y 15 ítems en la de ansiedad) en la que se extrajeron cuatro ítems de la escala original que resultaron complejos (los ítems: 4, 12, 26 y 29). Los valores de confiabilidad resultaron muy similares a los obtenidos con la escala completa. Los coeficientes alfa de cronbach revisados fueron de 0,87 para la escala de evitación y 0,82 para la de ansiedad. Mientras que los correspondientes a la escala con los 36 ítems son 0,86 y 0,83 respectivamente. Las correlaciones test-retest revisados fueron 0,69 para la evitación y 0,76 para la ansiedad, similares a los coeficientes correspondientes en estudios de Inglés-idioma utilizando el ECR (Alonso-Arbiol, Balluerka, Shaver, y Gillath, 2006.en Alonso-Arbiol, Balluerka, Shaver, 2007).

El puntaje en cada escala se obtiene promediando el puntaje de los ítems obtenidos en cada dimensión: un mayor puntaje indica mayor ansiedad y/o evitación. Los valores de confiabilidad de la escala de ansiedad corresponden a un alfa de cronbach de .89 para hombres y mujeres y los de la escala de evitación de .94 y .93 respectivamente.

El análisis factorial de la versión en español confirman los factores principales mencionados (ambos con valores propios superiores a 1) al igual

que en su versión original, que representan el 31,7% de la varianza. Factor 1 (evitación) representó el 18,4% de la varianza y el Factor 2 (ansiedad) representó el 13,3% de la misma.

La validez de constructo de la ECR-S, se obtuvo como resultado de su correlación con dos formas de medición del funcionamiento pareja: a) La Escala de Los Componentes del Amor (Critelli, Myers, y Loos"s, 1986, citado por Alonso-Arbiol et al., 2007), adaptada al español, centrada en el amor, y b) El inventario de Satisfacción Marital Revisado (MSI-R), centrado en la insatisfacción marital (Reig-Ferrer, Cepeda-Benito, & Snyder, 2004), en su versión en español (Alonso-Arbiol et al., 2007). Cabe destacar que para la corrección, los ítems 13, 17, 20, 23, 24, 27, 29, 31 deben ser recodificados a la inversa.

### ***Procedimiento***

Se seleccionó una muestra intencional no probabilística de 128 sujetos voluntarios, miembros de parejas heterosexuales. Se le explicó a cada participante el objetivo del estudio y se le especificó el carácter confidencial y anónimo de sus respuestas. Las escalas fueron enviadas por mail ya que se realizaron de manera online, junto con un consentimiento informado, el cual debían aceptar y firmar antes de comenzar a responder.

### ***Análisis de los datos***

Los datos obtenidos a partir de las respuestas de los participantes fueron procesados a través de SPSS versión 20, para Windows.

Para conformar los grupos de distintos estilos de apego, se calculó la mediana de las escalas de ansiedad y evitación, (siendo 79 y 40 respectivamente), la cual fue utilizada como punto de corte entre nivel alto y bajo en cada dimensión. A continuación, se dividió la muestra en cuatro estilos de apego: seguro, evitativo, preocupado y temeroso. Tal clasificación se basó en los siguientes criterios:

- si las puntuaciones que obtenía el individuo en ambas escalas eran bajas, es decir, menores a los puntos de corte, pertenecía al grupo de **apego seguro**.
- si los puntajes de ambas escalas eran altos, corresponde al grupo de **apego temeroso**.
- cuando la puntuación en la escala de ansiedad era baja y la de la escala de evitación alta, correspondía asignarlo al grupo de **apego evitativo** y
- si la puntuación de la escala de ansiedad era alta y la de evitación baja, correspondía al grupo de **apego preocupado**.

Se obtuvieron las medidas descriptivas (medias, desviaciones estándar, frecuencia y porcentajes) para las distintas variables de estudio. Se llevó a cabo un análisis de contingencia entre variables nominales (estilos de apego y sexo) a través del Chi cuadrado. Luego, a través de ANOVA, se analizó si existían diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción marital en cada dimensión según los estilos de apego adulto. De igual manera, se realizó ANOVA para estudiar las diferencias en la satisfacción marital entre las personas que tenían y no tenían hijos. Además, se estudió a través de ANOVA la interacción entre estilos de apego y presencia de hijos en su efecto conjunto sobre la satisfacción marital. Se realizaron gráficos de los resultados más relevantes.

## CAPITULO V

### 5. Resultados

#### ***Ansiedad, evitación y estilos de apego: datos descriptivos***

Se presenta a continuación los gráficos con los valores medios y desviación estándar de las dimensiones de ansiedad y evitación.

Gráfico 1. Distribución de la dimensión Ansiedad con su correspondiente media y desviación típica.

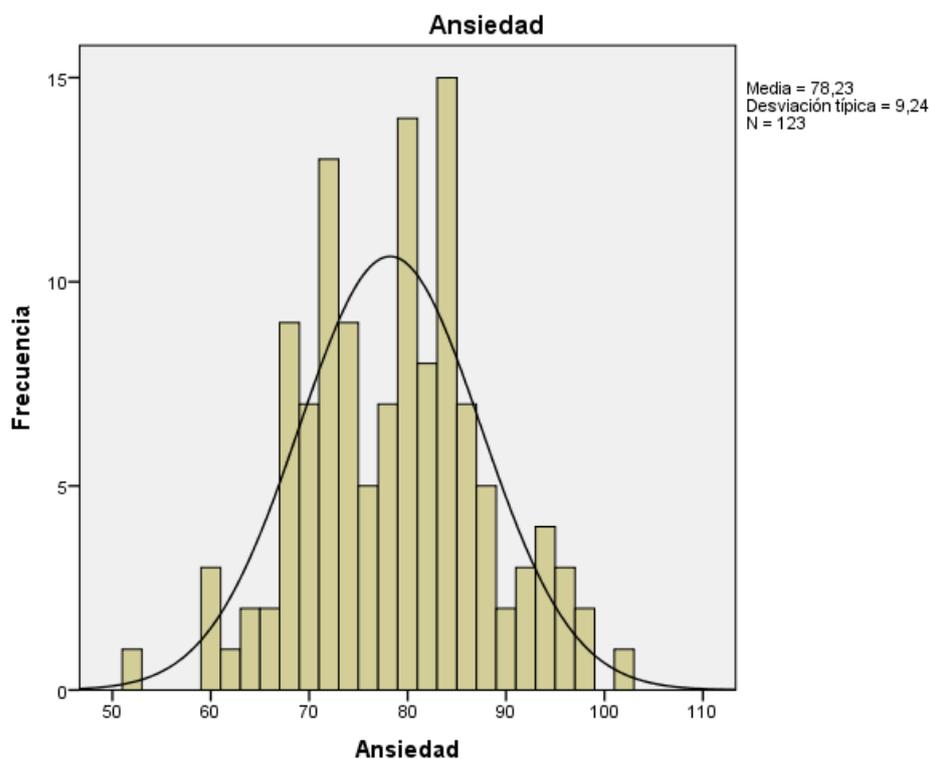
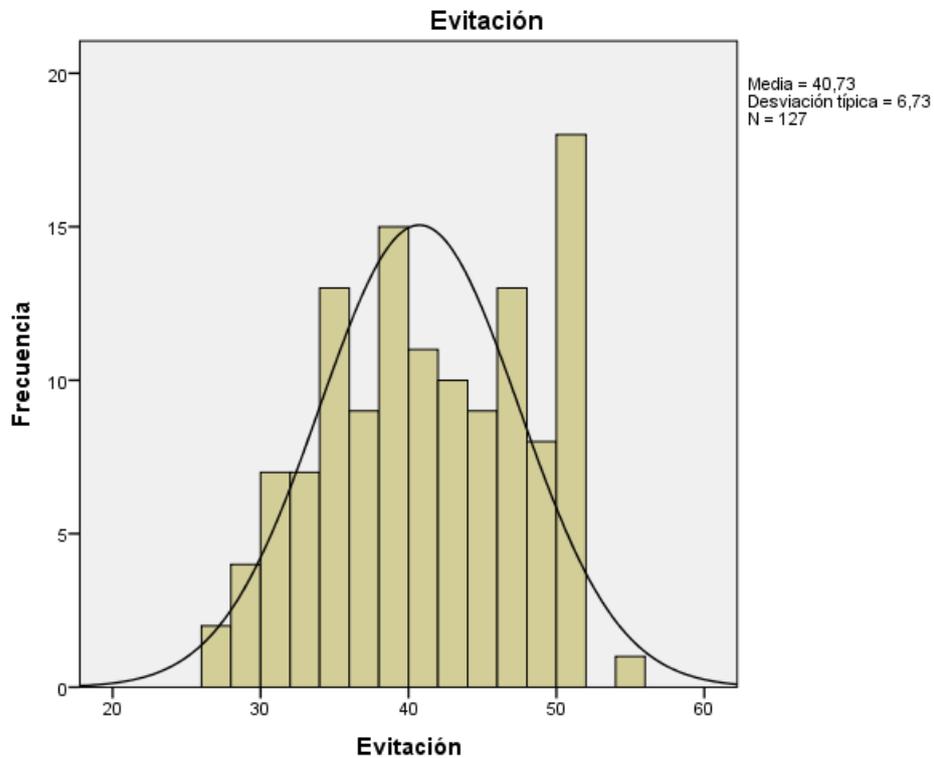


Gráfico 2. Distribución de la dimensión Evitación con su correspondiente media y desviación típica.

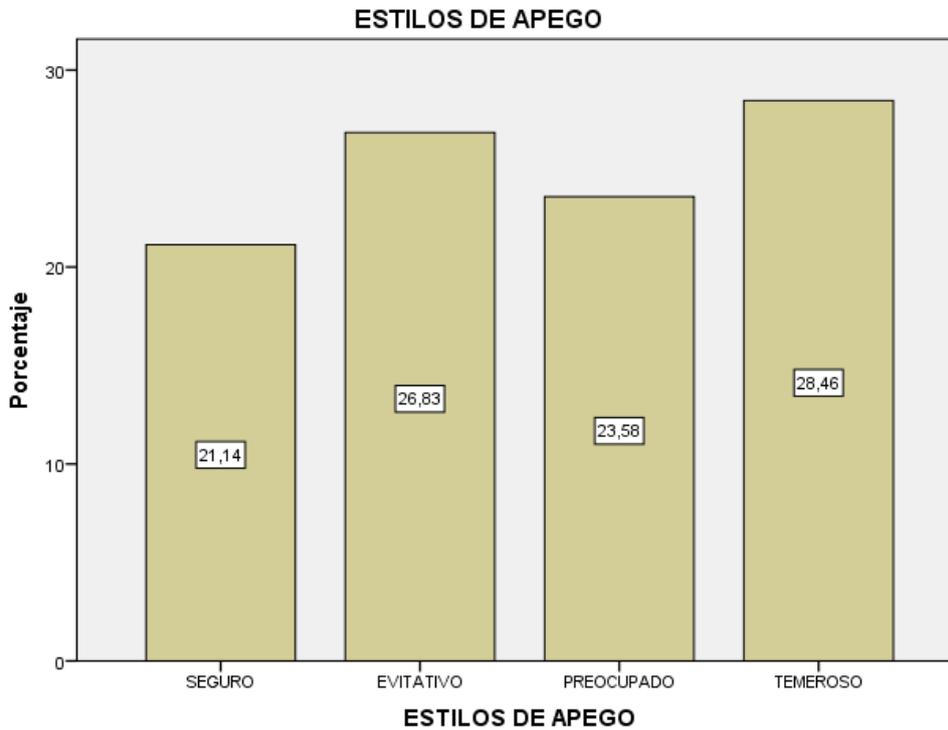


En la tabla 1 se muestra la frecuencia y porcentaje de los estilos de apego, siendo el estilo de apego temeroso el más frecuente (28,5%) seguido por el apego evitativo (26,8%), el apego preocupado (23,6%) y por último, el apego seguro (21,1%).

Tabla 1. Frecuencia y porcentaje de estilos de apego

	Frecuencia	Porcentaje
SEGURO	26	21,1
EVITATIVO	33	26,8
PREOCUPADO	29	23,6
TEMEROSO	35	28,5
Total	123	100,0

Gráfico 3. Distribución de los Estilos de Apego.



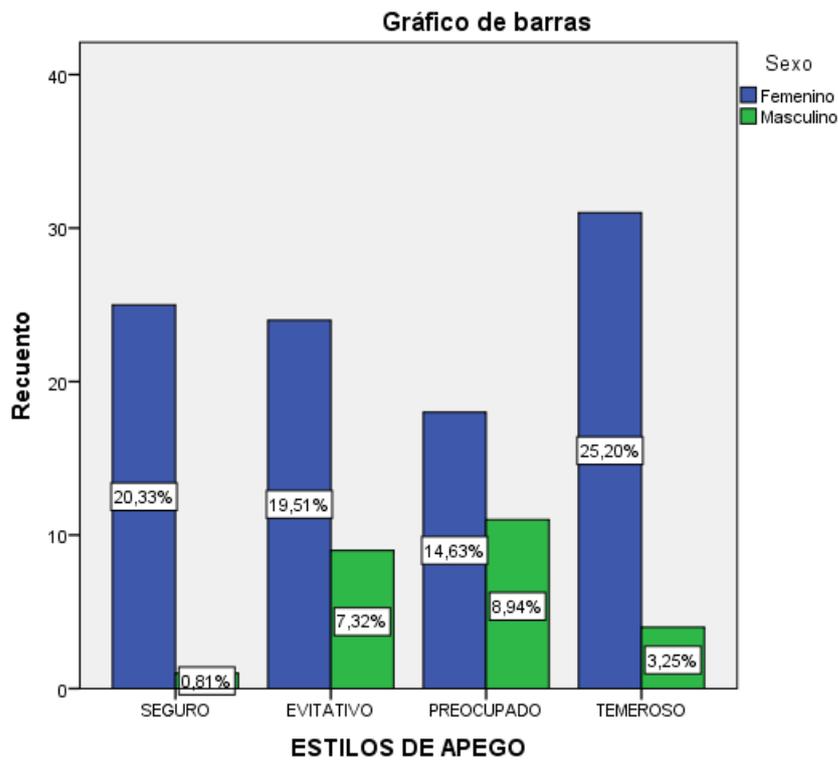
### ***Estilos de apego y sexo***

En la tabla 2 se presenta la distribución de frecuencias y porcentajes de los estilos de apego según sexo. En el caso de las mujeres se presenta el apego temeroso en mayor medida (31,6%), siendo el apego preocupado el que se presenta en menor medida (18,4%). Mientras que, para los participantes de sexo masculino, el de mayor frecuencia fue el apego preocupado (44%) y el de menor frecuencia el apego seguro (4%). Según los resultados, la asociación entre estilos de apego adulto y el sexo, fue estadísticamente significativa ( $X^2 = 12,605$ ;  $p = 11,34$ ).

Tabla 2. Tabla de contingencia entre Estilos de Apego y Sexo.

		Sexo		Total
		Femenino	Masculino	
ESTILOS DE APEGO	SEGURO	25 <b>25,5%</b>	1 4,0%	26 21,1%
	EVITATIVO	24 24,5%	9 36,0%	33 26,8%
	PREOCUPADO	18 18,4%	11 <b>44,0%</b>	29 23,6%
	TEMEROSO	31 <b>31,6%</b>	4 16,0%	35 28,5%
Total		98 100,0%	25 100,0%	123 100,0%

Gráfico 4. Estilos de apego según sexo



### ***Estilos de apego y satisfacción emocional***

Se encontró una influencia estadísticamente significativa del estilo de apego sobre la satisfacción emocional ( $F(3,118) = 4.423$ ;  $p = .006$ ). Esta diferencia en la satisfacción emocional se da entre los sujetos con apego temeroso y aquellos con apego seguro ( $p = .023$ ). En forma similar, entre el apego temeroso y el apego preocupado ( $p = .020$ ). De esta manera, los que perciben un apego seguro presentan mayor satisfacción emocional con respecto a su pareja que aquellos con un apego temeroso. De igual forma, los sujetos con apego preocupado, presentan una mayor satisfacción emocional que aquellos con apego temeroso.

Siguiendo con el análisis se halló una influencia del estilo de apego sobre la satisfacción con la interacción conyugal ( $F = 4.102$ ;  $p = .045$ ). Esta diferencia en la satisfacción interaccional se da entre los sujetos con apego temeroso y aquellos que tienen apego seguro ( $p = .010$ ). También existe una distinción entre los que poseen un apego evitativo y los que poseen un apego temeroso ( $p = .027$ ).

Tabla 3: Descriptivos de Satisfacción según Estilos de Apego

		N	Media	Intervalo de confianza para la media al 95%	
				Límite inferior	Límite superior
Satisfacción emocional	SEGURO	26	26,65	25,29	28,01
	EVITATIVO	33	24,85	23,66	26,03
	PREOCUPADO	28	26,64	25,42	27,86
	TEMEROSO	35	23,89	22,39	25,38
	Total	122	25,37	24,69	26,05
Satisfacción con la interacción conyugal	SEGURO	26	12,00	11,12	12,88
	EVITATIVO	33	11,73	11,15	12,30
	PREOCUPADO	29	11,14	10,31	11,96
	TEMEROSO	35	10,26	9,45	11,06
	Total	123	11,23	10,84	11,62
Satisfacción con aspectos estructurales	SEGURO	26	21,85	20,29	23,40
	EVITATIVO	33	22,15	21,00	23,30
	PREOCUPADO	29	21,62	20,27	22,97
	TEMEROSO	35	21,29	20,16	22,41
	Total	123	21,72	21,10	22,33

Gráfico 5. Gráfico de perfil de medias de Satisfacción emocional para cada Estilo de Apego.

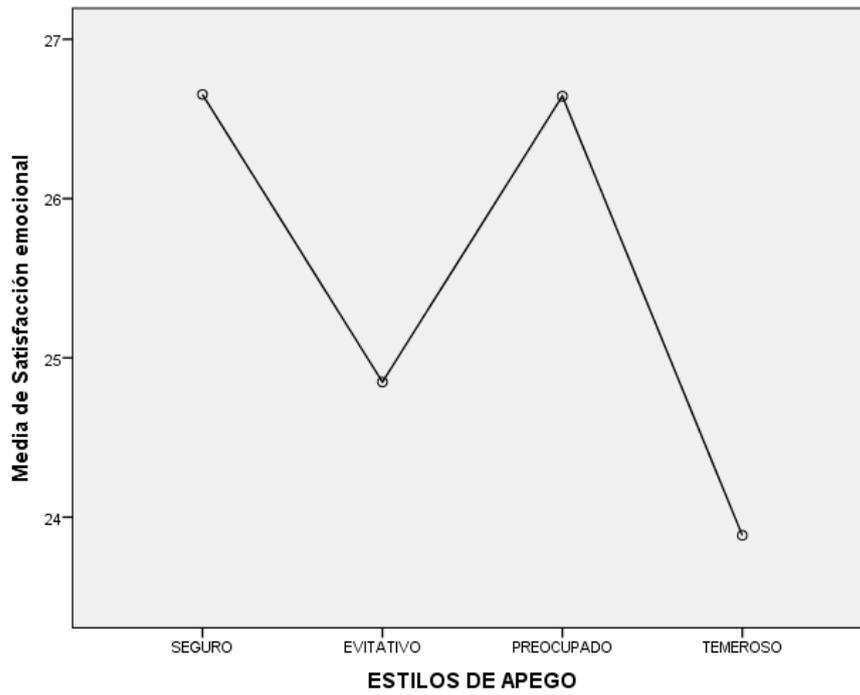
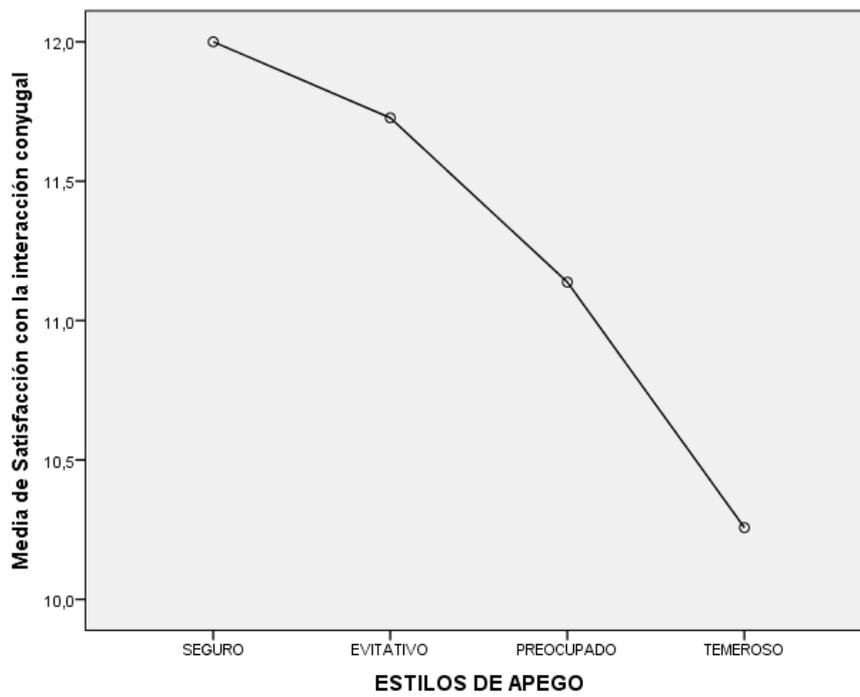


Gráfico 6. Gráfico de perfil de medias de Satisfacción con la interacción conyugal para cada Estilo de Apego.



### ***Satisfacción marital e hijos***

Con respecto a la asociación de los niveles de satisfacción marital con la existencia de hijos o no de los sujetos participantes, se hallaron diferencias significativas en los análisis univariados en cuanto a la satisfacción emocional ( $F = 4.074$ ;  $p = .046$ ) y la satisfacción con aspectos estructurales ( $F = 4.102$ ;  $p = .045$ ). Por lo tanto, el tener hijos influye en la satisfacción emocional y en la satisfacción estructural de los miembros participantes: los que no tienen hijos presentaron una mayor satisfacción tanto emocional como estructural en relación a su pareja. Esta asociación se mantiene en todos los estilos de apego, por lo cual no se ha demostrado un efecto de interacción conjunto entre estilos de apego y presencia de hijos sobre la satisfacción marital.

Tabla 4. Descriptivos de Satisfacción emocional según presencia vs. ausencia de hijos.

<b>Estadísticos descriptivos</b>				
Satisfacción emocional				
ESTILOS DE APEGO	Hijos?	Media	Desviación típica	N
SEGURO	NO	27,50	3,477	12
	SI	25,93	3,222	14
	Total	26,65	3,370	26
EVITATIVO	NO	25,22	2,795	23
	SI	24,00	4,422	10
	Total	24,85	3,346	33
PREOCUPADO	NO	27,47	3,044	17
	SI	25,36	2,976	11
	Total	26,64	3,141	28
TEMEROSO	NO	24,17	4,409	18
	SI	23,59	4,388	17
	Total	23,89	4,344	35
Total	NO	25,89	3,654	70
	SI	24,67	3,859	52
	Total	25,37	3,775	122

Gráfico 7. Gráfico de perfil de medias de Satisfacción emocional para cada Estilo de Apego según hijos vs. sin hijos.

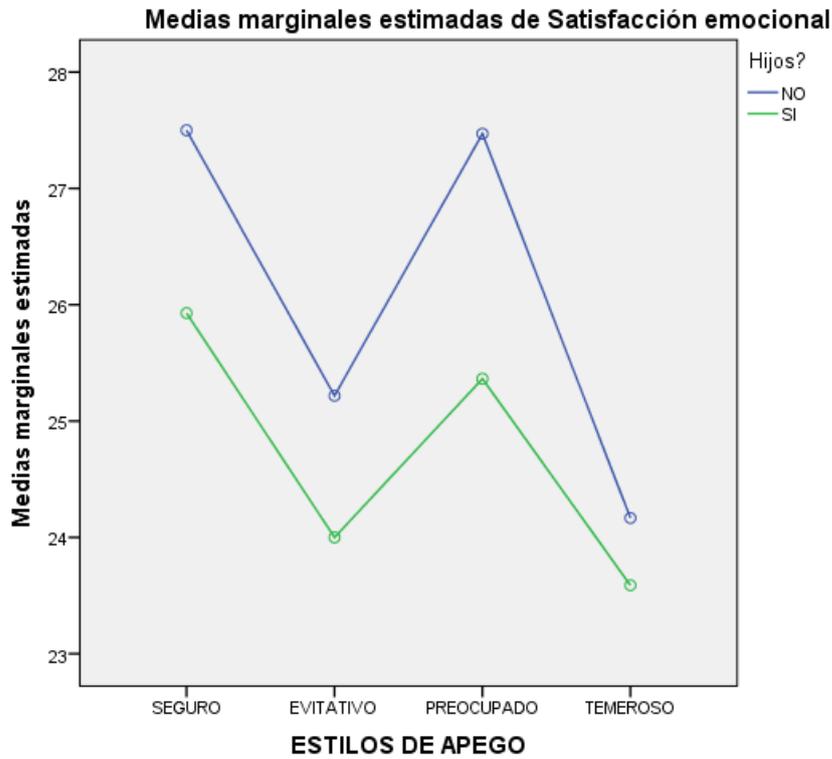
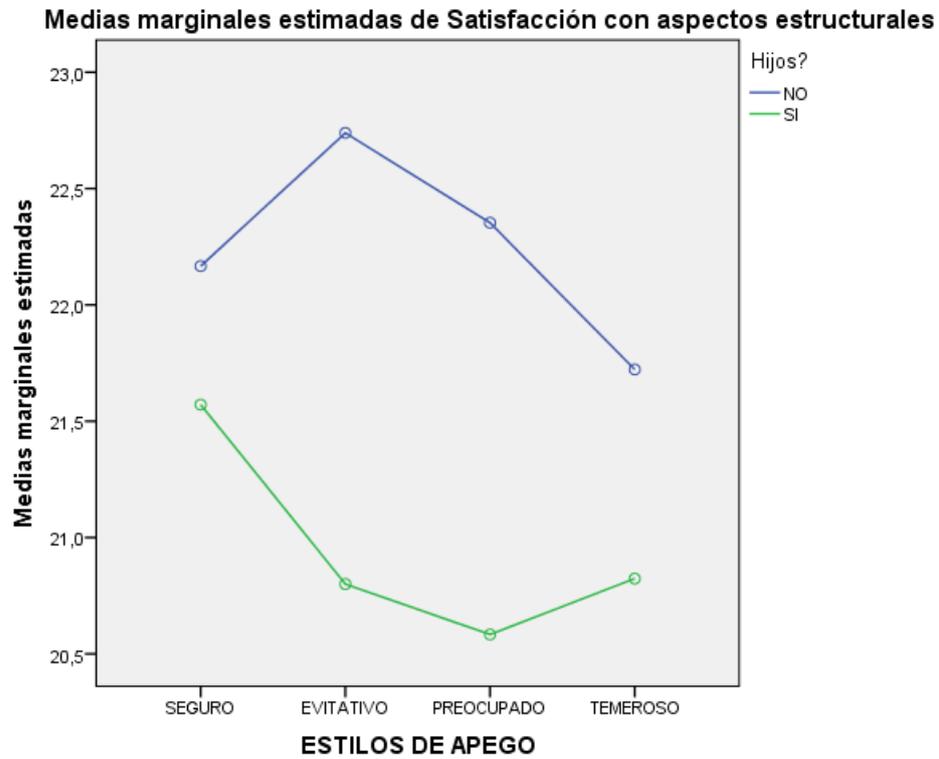


Tabla 5. Descriptivos de Satisfacción estructural según presencia vs. ausencia de hijos.

Estadísticos descriptivos				
Satisfacción con aspectos estructurales				
ESTILOS DE APEGO	Hijos?	Media	Desviación típica	N
SEGURO	NO	22,17	4,218	12
	SI	21,57	3,631	14
	Total	21,85	3,844	26
EVITATIVO	NO	22,74	3,048	23
	SI	20,80	3,458	10
	Total	22,15	3,251	33
PREOCUPADO	NO	22,35	2,783	17
	SI	20,58	4,316	12
	Total	21,62	3,540	29
TEMEROSO	NO	21,72	2,947	18
	SI	20,82	3,644	17
	Total	21,29	3,286	35
Total	NO	22,29	3,145	70
	SI	20,96	3,679	53
	Total	21,72	3,434	123

Gráfico 8. Gráfico de perfil de medias de Satisfacción con aspectos estructurales, para cada Estilo de Apego según hijos vs. sin hijos.



## Capítulo VI

### 6. Discusión

El presente estudio se llevó a cabo con el fin de estudiar los estilos de apego y su relación con la satisfacción marital en miembros de parejas heterosexuales con hijos vs sin hijos.

Es importante destacar que, desde la teoría del apego, cuya formulación fue iniciada por John Bowlby, da cuenta de la necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés. Este constructo es definido como un sistema motivacional que busca mantener la proximidad entre bebés y sus cuidadores como forma de obtener protección y sobrevivir. Por otro lado, es importante resaltar que Pick de Weiss y Andrade Palos (1988, p. 12) definen el concepto de satisfacción marital como “el grado de favorabilidad (actitud) hacia los aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal”.

Como primer objetivo específico se buscó describir los diferentes estilos de apego. Siguiendo los planteamientos de Bowlby respecto de la representación de sí mismo y de los otros, Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollaron un modelo de cuatro categorías de apego, a las cuales subyacen dos dimensiones, la ansiedad del abandono y la evitación de la cercanía emocional. Los resultados del presente trabajo señalaron al apego temeroso como el más frecuente (28,5%), el cual se asocia a una idea negativa tanto de sí como de los otros, con una alta ansiedad y evitación. Este fue seguido por el apego evitativo (26,8%) asociado con una idea positiva de sí mismo y negativa de los demás y, por lo tanto, baja ansiedad y alta evitación. El apego preocupado se presentó en tercer lugar (23,6%), con una idea negativa de sí y positiva de los demás, acompañada de alta ansiedad y baja evitación y por último, el apego seguro (21,1%) que aúna una idea positiva de sí mismo y de los demás, evidenciando, por tanto, baja ansiedad y evitación ante los contactos interpersonales de mayor intimidad.

El segundo objetivo específico se refiere a estudiar la relación entre los diferentes estilos de apego adulto con su satisfacción marital, ya que si bien, inicialmente la teoría del apego se focalizó de manera prioritaria en las relaciones tempranas, surgió con posterioridad una serie de estudios que aplicaron los principios del apego a la edad adulta. Fueron pioneras en este campo las investigaciones iniciadas por Hazan y Shaver (1987). En los resultados del presente estudio se halló una diferencia significativa en la satisfacción emocional entre personas que percibían un apego temeroso con respecto a su pareja y aquellas que percibían un apego seguro. Collins y Feeney (2000) también encontraron que personas con apego inseguro tienden a desplegar menos conductas de cuidado hacia el otro y a tener expectativas más negativas respecto del apoyo de la pareja, lo que redundaría en una menor satisfacción. A similares resultados han llegado estudios más recientes. Por ejemplo, Cohen y Eagle (2005) encontraron que personas con alta ansiedad o evitación del apego reportaron menor consenso, cohesión, expresión emocional y ajuste global en sus relaciones. Además, en el trabajo de Hazan y Shaver (1987) los autores reportaron que las personas con mayor seguridad en el apego describían sus experiencias amorosas como más felices, amistosas y de confianza. Solían experimentar el amor como un estado que puede tener altibajos, pero que en general se mantiene constante. Además, tendían a tener relaciones de más largo plazo. En contraste, las personas con mayor ansiedad en el apego eran más propensas a experimentar celos, obsesión o atracción sexual extrema. Por su parte, las personas con alta evitación describían sus relaciones caracterizadas por el temor a la cercanía y por frecuentes altibajos emocionales. Por este motivo, las personas inseguras en el apego disfrutaban menos de sus relaciones.

Según los resultados de esta investigación, los sujetos con un apego temeroso presentaron menor satisfacción emocional, comparados con los sujetos que percibían un apego preocupado respecto a su pareja. Esto no coincide con estudios previos donde las personas con apego preocupado eran los que reportaban más preocupación obsesiva y dependencia emocional del otro (Feeney y Soller, 2001). Es decir, en el presente estudio tanto la alta

ansiedad como la alta evitación impactan sobre una menor satisfacción emocional.

Por otro lado, el estilo de apego también parece influir sobre la satisfacción con la interacción conyugal: aquellos que percibían un apego seguro y evitativo presentaron mayor satisfacción en esta dimensión que aquellos con un apego temeroso. Según los autores Timm y Keiley (2011), esto implicaría que un estilo de apego seguro conduce a una mayor satisfacción de la relación, lo cual coincide con lo expresado por Rivera Ottenberger y Heresi Milad (2011) quienes afirman que las personas con apego seguro desarrollan mayores habilidades relacionales vinculadas a la satisfacción marital que aquellas con apegos inseguros.

Otro de los objetivos específicos planteados fue el de analizar las diferencias existentes en los estilos de apego entre hombres y mujeres. En el caso de las mujeres el porcentaje más frecuente se encontró en el apego temeroso (31,6%) y el de menor frecuencia fue el apego preocupado (18,4%). Mientras que por el contrario para los participantes de sexo masculino el de mayor frecuencia fue el apego preocupado (44%) y el de menor frecuencia el apego seguro (4%). En el caso de los hombres se muestra una mayor preocupación ante el abandono o rechazo de su compañera ya que se sienten menos dignos de ser amados y cuidados por su pareja, manifestando por ello mayor ansiedad (Mikulincer, Shaver & Slav, 2006, en Guzman & Contreras, 2012). Las mujeres, en cambio, presentan no solo un mayor nivel de ansiedad sino también de evitación, comparados con los hombres. Además, hay un grupo de mujeres que presentan un apego seguro, en mayor porcentaje que los varones. Con respecto a las mujeres, el presente estudio se contrapone a lo planteado por Ripoll-Núñez (2011), quien ha encontrado diferencias significativas en las mujeres en el factor dependencia, evidenciando que las mujeres se sienten con confianza y comodidad estando en la cercanía con el otro por lo que presentan menores niveles de evitación que los hombres. Estos resultados, junto con los mayores niveles de ansiedad presentados por los hombres, pueden explicar en parte la tendencia de las mujeres a presentar en forma más frecuente estilos de apego seguros.

El último objetivo específico planteado fue estudiar cómo afecta la presencia de hijos en la satisfacción marital, y si esto interactúa o no con el estilo de apego. Contradiendo los resultados de Guzmán y Contreras (2012), se halló una asociación negativa entre los sujetos con hijos y el nivel de satisfacción marital en el aspecto emocional y estructural. Estos hallazgos implican que las personas que no tienen hijos se encuentran más satisfechas con respecto a los aspectos y reacciones emocionales del cónyuge. Se reafirma lo investigado por los autores Torres, Gomez Cortés, y Rivera Heredia (2013) quienes sostienen que las parejas sin hijos presentan mayores recursos psicológicos que influyen en la percepción de una mayor satisfacción marital. Sin embargo, se requiere de mayores estudios para analizar en qué medida estarían mediando en esta relación otras variables sociodemográficas como el nivel de escolaridad y otras que hacen al estilo de vida o proyecto de vida.

Además en futuros estudios se podrían evaluar diferentes aspectos de la satisfacción dentro de la pareja como ser la satisfacción sexual o dentro del ámbito familiar como ser la satisfacción con respecto al funcionamiento familiar global.

Por último, es necesario considerar las limitaciones que genera el uso de un método muy común como es el de los cuestionarios de autorreporte. El uso de cuestionarios en los cuales el individuo se evalúa a sí mismo en relación con las variables predictoras y las dependientes puede crear una correlación artificial entre estas variables.

## 7. Conclusiones

De acuerdo a los resultados del presente trabajo de investigación, se encuentra evidencia a favor de la primera hipótesis, la cual establece que, el estilo de apego influirá en la satisfacción marital: cuanto más seguro sea el apego mayor será la satisfacción. Los hallazgos demuestran que, aquellos que perciben un apego seguro presentan mayor satisfacción emocional y mayor satisfacción en relación a la interacción con su pareja, comparados con aquellos que se vinculan con un apego temeroso.

Con respecto a la segunda hipótesis planteada en esta investigación, podemos decir que también se confirma, ya que la presencia de hijos influirá en la satisfacción marital: los miembros de parejas sin hijos presentan una mayor satisfacción marital en sus dimensiones emocionales y estructurales de la pareja.

Se encontraron diferencias de género en torno a los estilos de apego, siendo más predominante el estilo de apego temeroso en las mujeres, mientras que en los hombres el estilo de apego preocupado resultó el más frecuente.

No se encontró una interacción significativa entre estilos de apego y presencia de hijos en la pareja sobre la satisfacción marital.

Debido a la importancia que tiene la satisfacción en las relaciones de pareja, este tema se ha transformado en un tema de preocupación para terapeutas de parejas, investigadores y profesionales del área de la salud, dado los hallazgos que indican que las parejas que mantienen conflictos sostenidos presentan graves consecuencias en su salud física y emocional (Gottman & Levenson, 1999).

Los resultados de este estudio apoyan la relevancia y pertinencia de incorporar una perspectiva en la comprensión de la satisfacción marital, tratándose no solo de las características propias de la persona, sino también de aquellas características vinculares.

Se recomienda a los profesionales de la salud especializados en parejas, pensar en un abordaje terapéutico que incluya la teoría del apego y permita responder a la demanda de las parejas que necesitan de esta ayuda.

## 8. Referencias

- Acevedo Velasco, V. E., Restrepo de Giraldo, L., & Tovar, J.R. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento psicológico*, 3(8), 85-107.
- Arias-Galicia, F. (2003). La escala de Satisfacción Marital: Análisis de su Confiabilidad y Validez en una muestra de supervisores Mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(1), 67-92.
- Arriagada, I. (1997): Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo, *Serie políticas sociales*, N° 21, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barimboim, Bonelli, Calero. (2013). El lugar del hijo en la sociedad posmoderna. Parejas "dink". *Revista Borrromeo*, N° 4, ISSN 1852-5704.
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Caillé, P (1992). Uno más uno son tres: la pareja revelada a sí misma. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Caillé, P. (2002). El Destino de las Parejas. Avatares y Metamorfosis de la Pasión. *Redes*, 10, 9-18
- Guzmán, M.; & Contreras, P. (2012). Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital. *Psykhe*, 21 (1), 69-82.
- Hernández Martínez, N. M.; Alberti Manzanares, M. D. P.; Núñez Espinoza, J. F.; & Samaniego Villarreal, M. D. (2011). Relaciones de género y satisfacción marital en comunidades rurales de Texcoco, estado de México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 21(1), 39-64.
- Moneta ME: Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar. *Rev. Psiquiatría Universitaria* 2007; 3 (3): 321-6.

- Ortiz Barón, M. J.; Gómez Zapiain, J.; & Apodaca P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14 (2), 469-475.
- Pick, S. & Andrade, P. (1988a). Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: el caso de México. *Revista de Psicología Social*, 3, 91-97.
- Pick, S. & Andrade, P. (1988b). Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. *Psiquiatría*, 4(1), 9-20.
- Ripoll-Núñez, K.J. (2011). Atribuciones sobre la pareja: Su papel como variable mediadora entre el apego y la satisfacción marital en parejas heterosexuales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29 (1), 47-61.
- Rivera, D.; Cruz, C.; & Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulthood Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Terapia Psicológica*, 29 (1), 77-83.
- Rivera, S., Díaz Loving, R. & Flores, M. (1988). La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción de pareja. *La Psicología Social en México*, 2, 179-183.
- Timm, T. M.; & Keiley, M. K. (2011). The Effects of Differentiation of Self, Adult Attachment, and Sexual Communication on Sexual and Marital Satisfaction: A Path Analysis. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 37, 206–223.
- Yárnoz, S.; Alonso-Arbiol, I.; Plazaola, M.; & Sainz de Murieta, L.M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170.
- Yárnoz-Yaben, S.; & Comino, P. (2011). Evaluación del Apego Adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.

## 9. Anexo

### Cuestionario sociodemográfico

Completar los siguientes datos

Edad: \_\_\_\_\_

Sexo: Femenino - Masculino

Ocupación: \_\_\_\_\_

Nivel de estudios cursados \_\_\_\_\_

Cantidad de años de matrimonio/pareja: \_\_\_\_\_

Hijos con la actual pareja: SI-NO Cantidad: \_\_\_\_\_

¿Hubo alguna separación (dejaron de convivir) durante el matrimonio?: SI-NO

¿Realiza psicoterapia de pareja actualmente? SI-NO

¿Ha pasado por algunas de las siguientes circunstancias en los últimos 12 meses en la familia o pareja?

\* Mudanza

\* Enfermedad grave de alguno de los miembros de la familia

\* Perdida de algún familiar cercano

\* Ninguna

\* Alguna otra no considerada aquí que sea importante para usted:

Describa: \_\_\_\_\_

**Cuestionario de Experiencia en las Relaciones de Pareja (ECR-S) versión corta en español (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007)**

Las siguientes frases se refieren a cómo se siente usted en las relaciones de pareja. Responda a cada frase indicando en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con cada de ellas de acuerdo a cómo vive usted las relaciones de pareja en general, seleccionando con un círculo la opción deseada según el siguiente criterio:

Total desacuer do	Bastante en desacuer do	Un poco en desacuer do	Ni desacuer do ni acuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo		
1	2	3	4	5	6	7		
				1	2	3	4	5 6 7
								1) Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.
				1	2	3	4	5 6 7
								2) Me preocupa que me abandonen.
				1	2	3	4	5 6 7
								3) Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.
				1	2	3	4	5 6 7
								4) Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.
				1	2	3	4	5 6 7
								5) Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.
				1	2	3	4	5 6 7
								6) Me siento violento/a cuando mi pareja quiere
				1	2	3	4	5 6 7
								7) Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.
				1	2	3	4	5 6 7

8) No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

9) A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.

1 2 3 4 5 6 7

10) Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.

1 2 3 4 5 6 7

11) Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.

1 2 3 4 5 6 7

12) Me preocupa estar sólo/a.

1 2 3 4 5 6 7

13) Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

14) A veces mi deseo de demasiada intimidad asusta a la gente.

15) Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

16) Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.

1 2 3 4 5 6 7

17) Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

18) A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.

1 2 3 4 5 6 7

19) Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

1 2 3 4 5 6 7

20) No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.

1 2 3 4 5 6 7

21) Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

22) Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me siento a disgusto o me enfado.

1 2 3 4 5 6 7

23) Se lo cuento todo a mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

24) Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.

1 2 3 4 5 6 7

25) Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.

1 2 3 4 5 6 7

26) Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.

1 2 3 4 5 6 7

27) No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo o ayuda.

1 2 3 4 5 6 7

28) Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.

1 2 3 4 5 6 7

29) Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas

1 2 3 4 5 6 7

30) Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.

1 2 3 4 5 6 7

31) Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.

1 2 3 4 5 6 7

32) Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo

lejos de mí.

**Escala de Satisfacción Marital (ESM) elaborada por Pick de Weiss y Andrade Palos (1988b).**

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera, le gusta o no lo que está pasando. A continuación, se presenta una lista de afirmaciones con tres opciones de respuesta. Por favor responda a cada una de ellas con libertad y sinceridad, seleccionando con un círculo la opción deseada de acuerdo al siguiente criterio:

Me gustaría muy  
diferente  
1

Me gustaría algo  
diferente  
2

Me gusta cómo está  
pasando  
3

<b>1</b>	La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito	1	2	3
<b>2</b>	La forma como mi conyugue trata de solucionar los problemas	1	2	3
<b>3</b>	El tiempo que me dedica	1	2	3
<b>4</b>	La forma como se comporta cuando está de mal humor	1	2	3
<b>5</b>	La comunicación con mi cónyuge	1	2	3
<b>6</b>	La forma como se organiza mi cónyuge	1	2	3
<b>7</b>	El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud	1	2	3
<b>8</b>	El tiempo que dedica a sí mismo	1	2	3
<b>9</b>	La frecuencia con que mi conyugue me abraza	1	2	3
<b>10</b>	El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio	1	2	3
<b>11</b>	Las prioridades que mi cónyuge tiene en la vida	1	2	3
<b>12</b>	La atención que mi cónyuge pone a mi apariencia	1	2	3
<b>13</b>	La forma como pasa su tiempo libre	1	2	3
<b>14</b>	Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa	1	2	3

<b>15</b>	La forma como mi cónyuge se comporta cuando está enojado	1	2	3
<b>16</b>	La conducta de mi conyugue frente a otras personas	1	2	3
<b>17</b>	La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales	1	2	3
<b>18</b>	La forma como se comporta cuando está preocupado	1	2	3
<b>19</b>	La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales	1	2	3
<b>20</b>	El tiempo que pasamos juntos	1	2	3
<b>21</b>	La forma como se comporta cuando está triste	1	2	3
<b>22</b>	El interés que mi cónyuge pone a lo que yo hago	1	2	3
<b>23</b>	La puntualidad de mi cónyuge	1	2	3
<b>24</b>	El grado al cual mi cónyuge me atiende	1	2	3